

Don Luis y Diego

I.

Estoy cansado. Tantos años haciendo lo que tenía que hacer y ahora me encuentro solo, sin ella, presenciando una vida que a ratos se me hace cuesta arriba.

Tengo 89 años y ya vi todo lo que tenía que ver. Tuve el amor de la mejor mujer, eduqué bien a mis hijos -son todos ciudadanos responsables, solventes y amables- y ahora quiero estar tranquilo. En realidad quisiera ya no estar aquí (sin ella me cuesta verle el sentido a esta cuestión), pero cumplo la ley. Y en Chile la eutanasia no existe.

Jamás incumpliría una norma, jamás denostaría a la autoridad. Soy de los que valoran el respeto a los mayores, que ven el sentido de las tradiciones y que se sienten orgullosos de su patria con su bandera, escudo y demás símbolos patrios tal como fueron concebidos, sin modificaciones ni actualizaciones.

Mis días son todos casi iguales y, en realidad, no están tan mal. Veo películas de Netflix y esta otra cuestión que los niños me contrataron, reviso y mando whatsapp, me como todo lo que me prepara nuestra fiel Emelina (45 años en esta casa), leo El Mercurio y, con suerte, recibo alguna visita. De un familiar, por supuesto. Esos encuentros me hacen pasarlo bien, hasta me río. Me gusta escuchar las historias de mis nietos: son audaces y tienen sentido del humor. Creo que me quieren harto

En realidad soy bien fan de mis hijos y de mis nietos, pero todo lo demás que me rodea se me hace tan ajeno. Los jovencitos tarados a cargo del país tomando decisiones irresponsables, el olvido de la moral y las buenas costumbres, la falta de respeto a la autoridad, el auge de esta payasada que llaman “causa LGTB+” y, para más remate, esto de que hay que preocuparse todo el rato de “el planeta”. Como si los seres humanos no fuéramos más importantes.

Mi gente, como me gusta llamarla con cariño, es bastante razonable. Claro, a veces me parecen más de avanzada de lo que me gustaría (niñitas que viajan solas, que se cambian de color de pelo, matrimonios que pasan más tiempo que lo razonable separados, parejas que discrepan en público) pero con todos se puede dialogar y encontrar puntos en común. Con ellos estoy bien.

Pero tengo un nieto, Diego, con el que me cuesta entenderme. No le capto la onda, es tan distinto a como éramos nosotros a su edad. También es muy distinto a su papá, mi hijo, con quien me siento cómodo.

Diego ya tiene 27 años y es profesional. Estudió Kinesiología y, según me dicen, tiene algunos pacientes. No sé cómo lo logra, porque entrena como tres horas diarias. Este niño es triatleta y se lo pasa en la bicicleta, la piscina olímpica o trotando por ahí. A mí no me cuentan cuentos, lo veo en esta cuestión de Instagram y puedo decir con pruebas que a eso se dedica (o, al menos, es lo que quiere mostrar).

Me acuerdo que un día le pregunté por qué no se buscaba un trabajo en un centro médico, algo estable, con contrato. Le dije que así iba a poder empezar a ahorrar para el pie de su casa y su jubilación. Me miró como si le estuviera hablando en chino. Me respondió respetuosamente que esas cosas no le interesaban y que prefería tener “libertad para partir a otra parte”. Así, tal cual.

No me quedó muy claro a qué parte se refería pero preferí no indagar porque evidentemente mi sugerencia no le hacía sentido.

Cuando Diego viene para acá no come nada de lo que prepara la Emelina. Ni un pedazo de torta, ni un pancito horneado, ni una sopaipilla... nada de nada. Según sus hermanas lo único animal que come son huevos, que consume como 5 diarios. Y se toma unos batidos de una cosa que se llama Whey Protein o algo así. ¡Han de ver! ¡Con tanta delicia en este mundo y el muy pelotudo andar tomándose unos suplementos alimenticios a los 27 años! Eso está bien para los que van quedando de mi generación -con deficiencias de calcio, fierro y cuánta nutriente es posible imaginar- pero no para un joven en el apogeo de la vida. De eso no me van a convencer.

Diego tiene una polola amorosa que me ha traído de visita un par de veces. Linda la chiquilla, de sonrisa fácil y buena actitud. Tampoco come nada de lo que se prepara acá, pero eso es problema de ella. A mí me importa mi familia.

Por lo que veo en Instagram esta parejita ha viajado por todo el mundo en los últimos dos años. Eso me cuesta entenderlo. Tanta liviandad para sus relaciones, por Dios. Si se quieren tanto, que se casen, que tengan un proyecto de vida es común. Esto de tener tanta intimidad pero a la vez seguir cada uno con un proyecto de vida independiente me cuesta entenderlo. Según mi nieta mayor que la cosa no es así, que tienen un proyecto común a su manera, pero esa respuesta a mí no me convence. Una vida de a dos implica acostarse y amanecer juntos todos los días, no solo algunos. Y firmar un contrato, por supuesto, como personas responsables del vínculo que están asumiendo.

Todos dicen que Diego parece actor de cine. Y es verdad, con esa nariz helénica, esos ojos verdes y ese torso firme, no pasa inadvertido en ninguna parte. Reconozco que me hace sentir orgulloso, pienso en mis antepasados conocidos por su buena pinta. También pienso que con ese *look* debería ser el galán de una linda historia de amor, pero no, él prefiere esta relación que no es ni chicha ni limoná.

Pucha que soy duro a veces con mis juicios a este niño... es un buen cabro, todos lo quieren y no le hace mal a nadie. A mí me viene a ver de vez en cuando, aunque nuestros diálogos no son tan fluidos. Es que por Dios que es difícil seguirle el cuento. La última vez me salió con no sé qué cuento de la "salud planetaria". Según él hay que dejar de pensar que los humanos somos excepcionales y tenemos que considerar a las vidas no humanas, inertes, inorgánicas, orgánicas, animadas e inanimadas. Tenemos que pensar cómo interactuamos hasta con los virus. ¡Los virus! Ayayayyyyyy.... Como si no tuviéramos suficientes problemas reales en los que pensar...

II.

Mi semana ha sido intensa. De lunes a viernes me desperté a las 5:30 para ir a entrenar con mi grupo de triatletas. Es topísimo, nos alentamos entre todos y competimos en buena. Saber que te están esperando para entrenar juntos te hace reaccionar con menos angustia al despertador.

Tras tres horas de entrenamiento, mi merecida ducha, mis huevitos a la copa y mi meditación, me fui cuatro de los cinco días de la semana a Meds, donde tenía algunos pacientes. Los viernes nunca voy: preferí dejármelos libres por si me sale algo fuera de Santiago.

En Meds lo paso bien, la gente es buena onda. Los que trabajan ahí son simpáticos y los pacientes llegan con tantas ganas de sanarse que les hace ilusión verte. Me gusta mi pega.

Dos días almorcé en el boliche vegetariano que está cruzando la calle y los otros tres me fui a mi departamento -en realidad, el departamento que comparto con Francisco y Rodrigo- y me preparo algo. Pienso en mi papá que durante su vida laboral completa ha almorzado como rey (entrada, plato de fondo -generalmente carne con algún carbohidrato- y postre) y me cuesta creerlo. ¡Cómo puede pensar con la guata así de pesada! Impresionante.

Lunes, miércoles y viernes después de almuerzo hice *tutorías de lectura para principiantes* (online). Es una iniciativa muy bonita de la fundación "Fomento lector" en la que trabaja una amiga. La idea es apoyar a niños vulnerables que están aprendiendo a leer y, además, darles contención y esperanza. Soy tutor de tres niños y ha sido maravilloso, van avanzando de a poco y cada progreso me hace sentir muy feliz.

De ahí me conecté a las clases del magíster, que son los mismos días de las tutorías de 18:00 a 21:00 hrs. Por suerte esta semana no tenía clases presenciales, habría tenido que correr demasiado desde Las Condes a República. Como martes y jueves no tengo clases, me junté con mi grupo a avanzar en las entregas de la próxima semana. Trabajamos bien, el grupo funciona como reloj.

Con la Cami nos vimos dos noches, estamos demasiado ocupados. Una vez en mi departamento y otra vez en el suyo. Estuvo tan bueno, lo máximo mi rucia.

Pienso y pienso si debería irme a Barcelona o a Milán a hacer mi pasantía. El magíster contempla una estadía de cuatro meses en uno de esos destinos, pero todavía no he logrado decidir cuál es el que me conviene más. Se supone que el hospital de Barcelona es mejor, pero me seduce la idea de pasar una temporada en Italia. Si es con la Cami, creo que mejor Italia: así recorreremos La Toscana, que tanta ilusión le hace. Pero todo puede ser, ella tendría que renunciar a su pega (se pusieron fregados con lo del permiso) y no está claro que esté dispuesta a perder un cargo tan bueno. En todo caso, cuatro meses no es tanto y seguro que podría ir a verme una semanita por ahí.

El sábado a las 6:30 am con Francisco ya estábamos en ruta para subir el Manquehue. Hicimos cumbre temprano y fue glorioso. Llevamos casi dos años subiéndolo los sábados que nos quedamos en Santiago y ha sido espectacular. Nada mejor que mirar la cuenca de Santiago desde arriba.

En la tarde fui al encuentro con el grupo de scouts de mi colegio. Querían que les contara sobre el tema que estoy investigando desde hace algún tiempo: la operabilidad práctica de la salud planetaria. Les expliqué que vivimos en un mundo compartido con formas de vida no humanas y que tenemos que velar por la armonía del todo. Les dije que lograrlo requiere construir gestos y correspondencias más que humanas. Les hablé del cambio climático, la polución, los océanos llenos de plástico, de los químicos en el ambiente, de los materiales sintéticos. También les

comenté de las múltiples formas de vida que deben ser cuidadas y atendidas. Buena onda los cabros, a todos les hizo sentido. Varios me pidieron seguirme en Instagram.

Estoy cansado. Es que en verdad que no he parado en toda la semana y la próxima se me viene igual o peor. Más encima ayer la Cami se puso rara cuando le dije que el próximo mes no voy a estar ningún fin de semana en Santiago. Me coincide la triatlón de Pucón con el viaje académico del magíster, mala cosa.

Hoy es domingo y quiero descansar. Me quedaría tranquilo viendo una película, pero voy a ir a ver al viejo. Se pone contento cuando voy, es obvio que soy su preferido. Voy a ir después de almuerzo para que no me tenga que comer esos platos enormes de lasaña y esas tortas mata sanos de milhojas o panqueques que prepara la Emelina. De chico me encantaban, pero ahora me caerían pésimo. No me dan ganas de probarlas.

III.

Pasaditas las cuatro llegó Dieguito a visitar a su Tata. Qué lesera que no vino a almorzar, con las cosas ricas que había preparado.

Venía con ese pantalón tan re apretado que le ha dado por ponerse, pobre, debe andar bien incómodo. Pero es tan lindo este cabro que seguro las chiquillas ni se fijan en eso. Es una la que tiene sus ideas sobre un joven bien vestido.

Don Luis no me comentó nada pero yo lo conozco bien y sé que no le gusta esa facha. Tampoco le gusta el aro de argolla que usa en la oreja izquierda ni esa barba de chivo que se deja de repente. En fin, cosas de lolos.

Como siempre, mi jefe invitó a su nieto a ver una película. Eligieron una italiana media violenta cuyo nombre no recuerdo, pero por lo visto los dos quedaron conformes con la elección. Don Luis ya la había visto varias veces, pero estaba feliz de que esta vez la cosa fuera con compañía.

Como yo había estado ordenando, el álbum de fotos antiguo estaba ahí a la mano. Ese que tiene fotos de don Luis y la señora Teresa en su luna de miel, donde salen re encachados.

En un momento en que don Luis se paró para ir al baño, Dieguito se puso a mirar el álbum. Justo yo entré a llevarle un cafecito, así que pude ver su cara de impresión. Estaba como en trance mirando una foto, ni sintió mi presencia y eso que hice hartos ruidos.

Cuando don Luis volvió Dieguito seguía embobado.

- "Tata... en esa foto... sales parecido a mí", le comentó levantado la mirada del álbum y fijándola intensamente en el rostro cansado de su abuelo.
- "Claro Diego, siempre he pensado que yo a tu edad era muy parecido a ti".
- "No tenía idea. La verdad es que no me acordaba para nada de estas fotos, Tata".
- "Nos parecemos en la buena pinta y en el sentido del humor", dijo don Luis entre risas.

- “Y en algo más pues Tata: nos parecemos en lo responsables que somos. Siempre he pensado que salí tan comprometido con las cosas importantes porque te tengo a ti como ejemplo”.
- “Mira Diego, la verdad es que eso yo no lo había pensado. Pero me gusta eso de ti, que me llevas a pensar las cosas de otra manera. Y harta gracia que te hagan pensar distinto a los 89 años. Eso no lo logra cualquiera”.

Don Luis le respondió con voz apenas audible. Esbozó una sonrisa y, tímidamente, le puso la mano en el hombro.